

SE REQUIERE UNA RESPONSABILIDAD MÁS SERIA DE LA SOCIEDAD EN EL DISCURSO BIOÉTICO

Los principales problemas objeto de estudio de la bioética atañen al hombre directamente o a su entorno, a los otros seres vivos y a la posibilidad de un futuro para todas las especies vivas, incluidas, por supuesto, el hombre. La explosión de problemas que afectan la vida humana ha sido la constante en las últimas décadas, las cuales, paradójicamente, han transcurrido de la mano con los avances de la ciencia. El debate ha impregnado como es obvio, a la sociedad, a cada uno de sus miembros, a las instituciones, y ha llegado al ordenamiento jurídico. Sin embargo, el discurso académico serio y responsable, por parte de la sociedad, es bastante débil, por no decir que no existe; se toman decisiones en manos de unos pocos y en la emotividad del momento.

Es un deber de la sociedad pensar y repensar los problemas que le atañen, pero sobre bases más estructuradas y desde un discurso y un diálogo más académico. Hoy la sociedad hace sus juicios, opina y decide, partiendo en parte de lo que encuentra en los medios de comunicación, desde la prensa hablada y escrita, pasando por el cine. Los medios de comunicación masiva deben hacerse un examen serio de lo que están promoviendo, dentro de lo que ellos llaman periodismo científico, donde solo el sensacionalismo pareciera ser su principio vital. La irresponsabilidad es manifiesta.

La sociedad se ha involucrado en los diferentes sucesos que hemos vivido en los últimos meses: el aborto, la eutanasia y sus más ligeras y aberrantes consecuencias, hasta llegar a la caricatura del “kit” de la eutanasia; la manipulación de embriones, la investigación con células madre, en donde las falsas expectativas, que en

algunos casos se plantean, se alejan de los principios más elementales de la investigación científica; sin embargo, la participación general de la comunidad carece de un principio básico: el del respeto a la vida y la dignidad humana.

Se está tomando partido desde una óptica que clama por el “individualismo”. Las tesis que se defienden parten, por ejemplo, de “mi vida es mía”, en el caso de la eutanasia, y de “mi cuerpo es mío”, en el del aborto. Se olvidan de una verdad de suyo en el cimiento de la sociedad, de la familia: el respeto a la vida. Mis acciones repercuten en el otro, el otro necesita de mí, de esa vida, aun en las más severas condiciones de fragilidad, pues no hay vidas inútiles. Es un deber social desplegar ante ellas la más grande solidaridad, eso garantiza la vida en sociedad, el respeto recíproco de todos sus miembros.

El hombre ha sido siempre miembro de una comunidad, es natural su tendencia a vivir en ella. A lo largo de su existencia y de su vida en sociedad ha ido creando normas de conducta, que parten del respeto a la vida y a ese mi semejante. “Si pedimos que se nos respete y no respetamos, incurrimos en contradicción práctica. Y es por eso que de manera inevitable todo el mundo se impone algún deber. Sobre esta base y a partir de ella nacen y duran los mejores códigos *humanos* de conducta” (Ramón Valls, 2003)¹.

¹ Valls, Ramón. “Legitimación, principalmente filosófica, de las costumbres”, *Ética para la Bioética y a ratos para la política*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2003, pág. 34.

Además, la sociedad esgrime las banderas de la ciencia por la ciencia, le da el aval al científico para que haga uso de la libertad de experimentación, para avanzar sobre cualquier cosa en la búsqueda de nuevos y prometedores avances; cualquier llamado a la prudencia o la precaución se consideran obsoletos. Se presiona al científico en la búsqueda de nuevos hallazgos, ante la promesa, de este, de una mejor calidad de vida. Pero, ¿cuál calidad de vida, la que vulnera al otro? La tiranía ya no es solo de las leyes, la ciencia se volvió tiránica bajo el amparo de una sociedad anestesiada e irresponsable en sus discursos. Sí irresponsable, porque se deja llevar del sentimiento de último momento; le falta el diálogo razonado, el estudio profundo de los diferentes problemas. Y es que el problema no es que opine, de hecho no hacerlo sería también irresponsable, pero hacerlo como lo hace ahora es tanto más problemático.

¿Pero podemos echarle la culpa a la sociedad en general, que difícilmente sobrevive en tiempos de tanta injusticia e inequidad? No del todo. ¿Que pasa con las comunidades académicas, las sociedades científicas, las universidades, en nichos cerrados, donde quizás este diálogo está circunscrito a unos pocos, para beneficio individual? Por ejemplo, ¿no debería ser la Universidad, que se dice constructora de una sociedad justa y armónica, y que se considera respetuosa de la vida, la que debe potenciar este diálogo, la que debe permear, desde esa comunidad académica, a la sociedad en general? Es muy fácil sacarle el cuerpo a nuestra responsabilidad. Hoy más que nunca la comunidad académica debe ser responsable de una sociedad de la que forma parte. Bien

válido es estructurar, entonces, el discurso de Bioética y Universidad y Bioética y Sociedad.

Finalmente, es necesario evaluar la responsabilidad de una sociedad global. Qué tristeza que los países llamados “en desarrollo” se dejen deslumbrar de propuestas de investigación científica, o de legislaciones de otros países más desarrollados, bajo el estímulo de pensar que así se están liderando procesos de desarrollo, que así se ponen a la vanguardia. ¿A la vanguardia de qué: del no respeto a la vida?

Las sociedades, algunas de ellas llamadas potencias mundiales, tienen una gran responsabilidad en este sentido; deben permitir a cada país vivir sus procesos y no imponer precisamente lo que ha destruido sus propias sociedades: vulnerar la vida humana y pasar por encima de la dignidad del hombre.

En este número, *Persona y Bioética* ha seleccionado artículos que hacen alusión a los principales problemas que han sido objeto de debate de la sociedad en general. A algunos de ellos, aunque se han recibido para la vigencia de esta publicación, se les han hecho inclusiones de hechos recientes, siempre con la valiosa colaboración de los autores.

María Helena Restrepo R.
mariah.restrepo@unisabana.edu.co

Nota del Editor:

A partir del próximo número, *Persona y Bioética* circulará semestralmente. Nuestros suscriptores a la fecha seguirán recibiendo tantos ejemplares como indica el estado de su suscripción.